

NOCIONES.

C) EL ARTE TRÁGICO Y LO DIONISIACO.

En El nacimiento de la tragedia (1872) Nietzsche presenta dos tendencias vividas en la cultura griega:

- La apolínea: propia del dios Apolo. Este era en el mundo griego el dios del sol, de la lucidez, un dios del Olimpo. Representa el ideal de belleza y de las formas acabadas.
- La dionisiaca: del dios Dionisos. Es el dios del vino, de la embriaguez, un dios de las montañas. Representa los valores de la tierra, las características de la vida.

Uno y otro representan dos dimensiones diferentes: si uno simboliza el día, la razón, el orden, la medida, la cordura; el otro es la noche, el instinto, la desmesura, el misterio. Ambos polos se necesitan mutuamente y mutuamente se estimulan.

Son los dos aspectos de la vida y el momento de máxima unión es el de la **tragedia**, ya que aceptan las dificultades (el dolor) como estímulo para seguir viviendo.

El artista trágico es dionisiaco, no pesimista, puesto que "a pesar de todo lo problemático y terrible de la vida él sigue adelante".

Ambos fueron representados en la tragedia griega de dos modos distintos: *Apolo* era representado por los personajes (por la palabra) y *Dionisos* simbolizaba el coro (el pueblo) y la música.

El arte para Nietzsche es el único instrumento adecuado para entender la vida, porque afirma la multiplicidad y subjetividad de la realidad (devenir) utilizando la metáfora y no el concepto. Por ello, el filósofo considera que la tragedia es la forma suprema de arte, ya que coincide con el arte dionisiaco, es decir, la afirmación de la realidad y del hombre mismo tal y como son.

El **artista trágico**, al seleccionar y corregir la realidad, no la oculta ni la niega, la acepta y la asume pero embelleciéndola. Esta aceptación de la vida en toda su plenitud convierte al artista trágico en el verdadero "filósofo".

Pero estas dos tendencias fueron en su origen complementarias hasta que **Eurípides** en el campo del teatro y, **Sócrates** y **Platón** en el filosófico, lo corrompen. La disociación de estos valores está en la base de la cultura occidental y supone el sometimiento de la vida a una razón ajena a ella.

Estos dos conceptos representan también las dos tendencias que habitan en los seres humanos. Pero solo aquellos que sepan anularlas, lograrán la dimensión artística en su propia vida, situándose más allá del bien y del mal. Así la reflexión estética aparece como modelo de la reflexión filosófica.

La **filosofía** supone para Nietzsche la visión trágica de la vida, y aquel que la acepta tal y como es puede convertir su vida en una obra de arte, que es lo único que para este pensador confiere verdadero valor y sentido a la existencia humana. Por ello, el artista trágico es el paradigma de ser humano, por encima del santo, del filósofo o del científico.